

El Chango Rodríguez

La canción popular

José Ignacio Rodríguez, tal el nombre completo de este cantautor cordobés que creó nuevos ritmos de folklore convencido de la importancia de renovar la tradición telúrica. Dueño de un talento inagotable, dejó su huella en el cancionero popular argentino y en varios rincones de la ciudad.

El lugar donde las historias suelen terminar, a veces se convierte en el espacio en el que algo comienza. Así puede pasar con el cementerio San Jerónimo si en medio de los mausoleos, las urnas y los panteones, en medio de la muerte fríamente expuesta, se encuentra un punto de partida para recrear biografías. Esta enorme manzana, oficialmente habilitada una tarde de lluvia de 1843, tiene, como otros de su clase, ese raro encanto que empuja a entrar y buscar el nombre que nombra la tumba de algunas de las personalidades que figuran entre los pliegos de la historia de esta ciudad capital.

Políticos, médicos, científicos, empresarios y anónimos comparten el barrio pero no la cuadra, y las diferencias de clase que quizá se emparejan en otro cielo, no se zanzan en este cementerio. Entre la decena de nombres conocidos salta José Ignacio Rodríguez, el Chango Rodríguez. Cantautor de folklore cordobés, los acordes de la hermosa y conocida y mil veces interpretada zamba "Luna cautiva" sonaron por primera vez en este mundo en las cuerdas de su guitarra. La esencia del Chango es sin duda más que esa tumba, porque es demasiado poco, es demasiado nada parecido a lo que legó: ritmos nuevos de folklore, compromiso, poesía y mucha, mucha música.

Nacido en Córdoba, ido a La Rioja unos años y vuelto a la ciudad mediterránea, el Chango vivió con su madre en calle Chubut, pleno Alberdi, pleno barrio Clínicas, el de los estudiantes y las revueltas populares. Como artista popular, ahí estaba él, en la Carlina, en los fogones, con su guitarra, haciendo canción la historia. Así parece ser el repertorio del Chango, un afán de hacer canción lo que veía, lo que olía, lo que hablaba: los paisajes, las costumbres, los colores de todos los lugares donde estuvo.

Aficionado a la guitarra desde niño, fueron sus maestros el "Cabeza Colorada" y el "Negro la Juana", con quienes comenzó a andar como guitarrero. Su debut ante el público fue en La Rioja por los años '30, en esa década grabó tres LPs y se fue del país a principios de los '40. Estuvo casi cuatro años de viaje por Bolivia y Perú; los nuevos paisajes, gentes e historias se hicieron melodía y fueron el germen de innovadores ritmos musicales que verían la luz años después y harían del folklore "una música popularailable para atraer a la juventud", tal como el Chango pretendía.

A su vuelta, el escaso éxito de sus trabajos anteriores no le quitó ánimo para un último impulso: grabar otro Lp pero esta vez con un plan de cabotaje: si salía mal se ponía un kiosco. Y le fue bien. Era el principio de los '60 y las zambas "De Mi Madre", "Zamba de Abril" y la chacarera "Del Cordobés", fueron su carta de presentación ante mayores públicos.

La vuelta del cantor

En el año 1963, un capítulo trágico y triste, el Chango es acusado de cometer un crimen y estuvo preso cuatro años. En ese encierro, primero entre las paredes de Encauzados y luego en el Pabellón 11 del Penal San Martín, escribió canciones, extrañó a su mujer y le brotó "Luna Cautiva", y recordó su infancia, su vida, sus viajes; se conectó con el afuera, con él, afuera. "Ahora, de golpe, al tener que someterme al silencio, sorpresivamente todos los recuerdos vuelven a mí, he conquistado la valoración de lo evocativo. Me he dado cuenta de la fuerza que tiene la tierra, he regresado a mi madre, a mi lar, a mi infancia, a aquella época heroica de no poder salir de la pensión porque no tenía que ponerme. El silencio me ha vuelto la imagen

de aquellos rostros curtidos que he visto en los rincones más criollos. Las manos de las mujeres. La mirada del labriego. La inquietud de los changos”, diría el Chango en una entrevista años después.

Durante esos años compuso 60 canciones y redondeó la creación de casi 10 ritmos folklóricos: “La marea” (único ritmo cien por ciento cordobés), “Taquirari de fuego”, “El playero”, “La milonga rápida”, “Carnaval moderno”, “Carpero”, “Aire de gato”, “Litoraleña” y “Burbujas”. Así, puso en notas musicales su anhelo de crear ritmos de raíz telúrica, pegadizos para cantar y bailar. En el '66, otro golpe de Estado en el país, la muerte de Santiago Pampillón y la militancia del Chango desde su cautiverio: compuso “Marea del Estudiante” dedicada a este joven asesinado en Córdoba víctima de la represión policial. Mientras, su esposa Lidia Haydeé Margarita Bay, o la Gringa, continuaba, incansable, haciendo proclamas por su liberación apoyada por diversos artistas y seguidores del cantautor.

El 11 de septiembre de 1968 salió en libertad indultado por el presidente de facto Juan Carlos Onganía. Volvió a Alberdi y el veto a su canción “Zamba del Clínicas” (Onganía le prohibió cantarla) no cercenó la fiesta en el barrio donde se cortaron las calles y se improvisaron parrillas con los elásticos de las camas para celebrar su vuelta.

Un año después, condujo el programa de radio “El fogón de los arrieros” por LV2, conoció a Lito Soria y formaron, junto a Roberto Sarrión “Los tres de la cantina”. El trío debutó en el festival de Cosquín en 1971, con un repertorio inédito por sus canciones y el ritmo la marea, que fue la marca distintiva de la agrupación. Esa noche, cautivaron a la Plaza y su tema “María Cosquín”, ganó en el rubro Canción Inédita Popular.

El Chango vivió hasta el 7 de octubre de 1975. Ese día, por la mañana, escribió una canción y le duraba la angustia porque la empresa discográfica no sacaba a la venta su último trabajo “Mi cajita de recuerdos”, que terminaría siendo póstumo.

Artista popular creado a conciencia, nuevas generaciones recrean sus temas y el Chango en ese continuum revive. Y se lo recuerda en un mural en la cancha de Belgrano, en su casa de la calle Chubut, en el chalet donde ensayaba con “Los tres de la cantina” y donde actualmente vive su hija Claudia, en la plaza Luna Cautiva de Quebrada de las Rosas, en las Quinielas cada 7 de octubre cuando son fija el 14 y el 31. Y entonces es posible reconocer al Chango, anclado en el presente a fuerza de su enorme talento y la vocación de su familia de compartir recuerdos, canciones y anécdotas. Entonces, se reconoce su alma andariega y no cabe duda de que esa tumba, en el San Jerónimo, está vacía.